



304

CONSULTA  
POLITICA,  
SOBRE  
CRISIS MEDICA,  
QUE HACE  
EL LIC. JUAN DE ZUÑIGA,  
AL CATHEDRATICO  
C A S E D A,

Sobre los Polvos de Aix,  
en la Provenza:

Y CONSAGRA

Al Excllmo. Señor Marqués de la Ensenada, Cavale-  
llero del Real Orden de San Genaro, Consejero  
de Estado, y Secretario del Despacho Universal  
de Guerra, Marina, Indias,  
y Hacienda, &c.

---

En Pamplona: Por Manro Marti, Año de 1759.

3

sangre, *purpure a massa*: à sus espuros, *horrendas reyeftaciones del humor purpureo*, y lo demàs à este modo; porque desde que oi este lenguaje en la Comedia del *Hechizado por fuerza*, me fino por semejante gerigonza. Tampoco le queria de aquellos de genio adusto, y fastidioso, que los de la Facultad llamaràn atrabiliarios; porque la Doctrina se infinua mejor con el buen genio: Quisierale *fin el menor dispendio en su estomacal tono; ni membranoso elaterio, de la mas principal glandula, en que oy dia se mantenga subsistente.* (B) Quisiera finalmente, que fuese un hombre culto; y ( si pudiera ser, aunque es mucho pedir ) quisiera, que fuese *Portopolitano*, que con esto; à mi parecer, se compone todo: Y siendo verdad, que en Vmd. lo hê encontrado todo junto, y consiguiente- mente, el Hombre que buscaba, debale yo, me sàque de mis dudas: Me oyga la oposicion, que aqui se ha hecho à los Polvos de Aix, y me diga decisivamente, à quien debo creer.

(B)  
Cafeda, en  
su Difertac.  
pag. 7 lin.6.  
& alibi.

§ II.

3. **N**O lo quisiera decir (Señor Doctor) porque àmo verdaderamente à la Facultad. Es verdad, que no sè de ella una palabra, ni quisiera cerca de mi à quien la supiera; pero la hdnro, no solamente por necesidad, sino porque, entre los objetos naturales, el fuyo es el mas noble, el de mas importancia, y mas amable. De aqui me nace un dolor vehementiísimo, quando veo, que la defacreditan, los que la practican con ruindad, descartando de su Profesion la hombria de bien. Sean los Polvos de Aix los que quisieren, y aun sean venenosos, si gustàren: serà de el caso mentir, para hacerles una nerviosa opugnacion? No serà al contrario la mejor prueba de su mèrito, el ver, que el hacerles mal, cuesta un testimonio falso? Pues oigame Vmd. lo que hê visto, y oido en este punto, y advierta, que no vivo en Pueblo tan grande, como Madrid, sino en uno, en que se averigua facilmente la verdad, y que harè evidencia de todo lo que diga, si quiere Dios, que llegue este Papel, à quien le quiera.

4. La primera Artilleria, que se disparò contra estos Polvos, fuè recetarlos à los moribundos, y no moribundos, por exageracion, ò como quiera, sino en su ultima agonia.

Mo-

4  
 Moriafe el paciente , porque llegò el remedio tårdo , y luego alzaba el Señor Doctor el estallido : *Miren lo que son los Polvos de Aix , que apenas los tomò Fulano , se murió.* Tan cierto es esto que digo , que mas de una vez llegaron los Polvos à la casa , quando yà estaba el enfermo en la otra vida , y el Medico , ignorante de esta casualidad , todavia gritaba con mas voz : *Reniego de los Polvos , que se los dieron à Fulano , y al instante me lo desaparecieron.* Es honra ( Señor Doctor ) de la Medicina , hacer la guerra con armas tan verdadas ? Mal por mal , mejor fuera apelar , como un cierto Amigo , à las *fibras basculares , y libertad , en las oscilaciones , con flexibilidad mediocre , y echarle encima , el aumento del eretismo , con la fibra motriz , y con su enojo.* (C) Quanto mejor tuera decirnos , con Vmd. que tiene *lo fibroso debil , el elatar , que ay una viscida , y lenterosa discrasia de la sangre , chilo rudo , è indigesto , disposicion pletorica , y athletica , nutricion luxuriante , putre , y cruda cacochilia ;* y dos , ò tres docenas de estas garambaynas , que à titulo de no entenderlas , no les podriamos replicar , y por un rato les dexariamos tener razon ? (D) Pero vamos adelante.

(C)  
 Rodriguez,  
 Aprob. p. 2.

(D)  
 Cafeda, Di-  
 scussac. p. 6.

5. Vieron estos Medicastrros, que aùn en el ultimo aliento servian estos Polvos ; porque con ellos sacò un Medico muy docto , poco menos , que de la sepultura , à un Niño , à quien casi havia muerto una Alferecia : Con ellos bolviò el aliento à un Cavallero , que agonizaba por un ahito : Con ellos , en fin , hizo otros muchos de estos milagros. Què cree Vmd. harian entonces ? No recetarlos , y levantarlos un millon de Testimonios , con mucho menos rubor , que tengo yo ahora , en contarfe los à Vmd. Por tres veces hà sucedido assegurar , que N. N. y N. han tomado los Polvos , y se están muriendo ; y llegar los mismos tres Fulanos à la conversacion , no solo à desmentirlos , con su verdad , sino jurando , deber à los Polvos la salud. Donde están la verguenza , y buena fee ? Se prueba con esto , que son los Polvos malos ? Es modo este de combatir ningun remedio ? Podrà oír esto , ni el hombre mas pácifico , sin *padecer dispendio en su estomacal tono* ? Podrà oírse con paciencia , y sin que *se irrite el membranofo elaterio de la mas principal glandula* ? Pero oigame Vmd. que todavia falta lo mejor.

6. Encarga el Doct. Ailhaud , con muchas veras , que este

este Purgante se ayude con el agua ; que beba el que los tome , tantos vasos , como hayan sido ( así se llaman ) los cursos ; que no se amedrenten , por parecerles , que la agua los embota , porque es el humor movido , y no la agua , antes esta le desaloja ; y ultima mente , que si por no tomar así los Polvos , no hicieron el efecto deseado , no declamen los Medicos contra el remedio , sino contra quien no les tomò en debido modo. Oiga Vmd. sus palabras , en el cap. 4. pag. 159. de su libro , impresso en Aviñon año de 1748. *Il faut observer de boyre un verre d'eau à chaque selle ; cette boisson estant necessaire pour delaiier les sels , amolir , & de tremper les glaires , que forment les embarras , & las obstruccion , qui sont ordinairement la premiere cause de les maladies. Cela produira encore cet effet , que les matieres sortiront avec plus de facilitè , & sans douleur ; c'est de la negligence , qu'on à de boire , que viennent ordinairement les plaintes , qui on fait quelque fois , que elle echauffe. On ne doit point pas se plaindre de un remede quand on n'execute pas les regles prescrites pour le prendre. Et les Mediciens n'ont pas bonem grace alors de profiter de la mauvaise conduite des malades , pour declamer contre ma Poudre qui n'est pas la coupable. Il y à des gens , qui crignent d'affoiblir leur estomac en beuvant de l'eau. C'estont les ordures , qui l'affoiblissent non pas l'eau qui les entraine. Sobre esto , quiero que Vmd. suponga unas cosas , que sabe mejor que yo , para que me responda à una pregunta , que luego le he de hacer. Suponga Vmd. lo primero , que el Señor Curandero estaba prevenido , quando no por el Libro ( que no se si le tiene ) por el mismo doliente , que claramente se lo dixo. Suponga Vmd. lo segundo , que nadie usa de un específico , que no obedezca , en el modo , al Author de aquel remedio : y si esto es cierto en qualquiera , en este lo es , con mucha mas razon ; porque quien oiga , que en el Mundo hay un Purgante , que manda beber quarenta vasos de agua , sobre quarenta movimientos de vientre , es preciso que infiera , ò que es tanto lo que remueve , que hará rebentar , sino se le dà este empuje ; ò que es tan activo , tan fogoso , y tan abrazado , que quemara las entrañas , sin todo este refrigerio. Esto supuesto ; vaya ahora la pregunta. Què piensa Vmd. haria un Medico , Neron de la Naturaleza ? Nada menos , que mandarle echarse al cuerpo toda una toma , con orden*

B

ex-



6  
 expreso de no probar una gota de agua. Yà se vè, que esto originò una consternacion vehementissima; de la que èl, y no el Medicamento, tuvo la culpa, y de la que salió (sin que èl lo supiera) con gran felicidad, tomando, por consejo de otro Medico docto, segundò Papel, con toda la agua, y demàs formalidades, que prescribe su Author. Dígame Vmd. ahora, Señor Caseda, esto pudo ser ignorancia, ò fuè malicia? Para que no fuesse ignorancia, basta el sentido comun: No es menester entendimiento: Basta el oido, porque el mismo doliente se lo dixo muy claro. Pues què será esto? Si se lo preguntasse al Petrarca, bien sè que me diria: *Hi, vitam, dum brevem dixerunt, brevissimam effecerunt.* Si al Mantuano, me diria ciertamente:

*His, est tenebras palpant, est facta potestas  
 Excruciandi egros, hominesque impune necandi.*

Yo no me atrevo à decir à Vmd. mi concepto, ni espero que Vmd. me diga el suyo. De Herostrato dicen, que queriendo acreditarse de Adivino, anunció, que para tal dia havia de quemarse el Templo de Diana: Llegò la Víspera, el Templo estaba entero, y expuesto à salir falso el vaticinio: Dexòse de cuentos, y èl mismo le quemò; y la predicción, al dia siguiente, fuè verdad. Esta es la Historia; y què sè yo? Yà Vmd. me entiendo: No es imposible. Adelante.

§ III.

7. **L**AS otras oposiciones empiezan à deberme algun respeto, porque yà las voy viendo por escrito. Una de las razones, con que quieren combatir al Author, à su Libro, y à sus Polvos, es, porque establecen un *systema* nuevo. Aquí es donde grita esse Joseph Estevan, ò Manuel Estevan, ò como se llama: Esse, que leyò la disertacion de Vmd. con gusto, y complacencia, que es lo mismo, que *clitellam clytelle imponere*, ò albarda sobre albarda: Aquí es (digo) donde grita, que todo lo que dice son *heregias Medicas*. (E) Aquí es donde el Señor de los tres Exes *Ex-Examinador*, y *Ex-Director de la Esperanza* los condena, como Hereges, al faego, sin mas razon, que aprovechar el Versecito *Desidia in fundum pœnitus stagnantis Averni.* (F) Pero aquí es tambien donde (si Vmd. no lo hà por enojo) ciegan

7  
 gan à medio-dia estos Amigos. Si lo dixeran desdentados años hà, yà se les pudiera sufrir; porque estaban las gentes mas cautivas de lo antiguo, y les era enojoso lo moderno; pero ahora, que hay tanto libertinage en los Ingenios: Ahora, que todos canonizan la libertad de sus delirios: Ahora, que es delayre de la buena habilidad, el andar por el camino real, y la senda comun: Ahora, en fin, que los mismos que lo murmuran, estaran acafo haciendo lo mismo que blasfeman; es gentil extravagancia, querer, en que solo Mr. Ailhaud haya de ser culpa. Sacudele el yugo al grande Stagyrita, y apellidale esso una especie de libertad de nuestras almas: Tira un gyron *Desartes*, otro *Gafendo*, otro *Galilei*, otro *Malebranch*, otro *Leibnitz*, y otro *Newton*; y todo esto se llama reicararnos de un Argel ignominioso, en que el buen *Aristoteles* nos tenia presos. Ponderan, Proprios, y Extraños, que el entendimiento solo se debe captivar, en obsequio de Christo, y de su Fè: Dicen, finalmente, que a la libertad de discurrir, debe la Medicina inventos milagrosos; debe la Phisica utilissimos progressos, y solo ha de ser culpa en Mr. Ailhaud la libertad, que en todos los otros es virtud? Quiere Vmd. ver à lo que llega la libertad, en algun otro? Pues oigame un breve cuento.

8. Dice un Modernissimo Escrivente, que en los sequaces de Aristoteles, era *arrastrada la razon, al arbitrio de la autoridad..... Que todo era ocasion para suscitarse nuevas sutilezas; ò por mejor decir, futilidades..... contentandose con los buecos terminos de facultades, y qualidades ocultas, y otras generalissimas expresiones, con que nada se entendia..... Que este modo de filosofar, necesitaba de poco examen..... Que haviamos siempre de parar, en que el ambar atraia las pajas, por una virtud atractiva, que en el sentido de los vulgares Aristotelicos, era preciso llamar Pajiatractiva, para distinguir la del Imán, que sin duda, en sus Diconarios, se la huviera dado el nombre de FERRIATRATIVA. (G) Quien oiga este desden, con que se trata à un hombre tan grande, como Aristoteles, y à sus infinitos Sequaces: Quien oiga la satisfaccion con que se pasa por el *systema* antiguo, y los Modernos, afectando dominio sobre todos, y separando lo que es paja, de lo que es grano; no creerà, que oye a algun Cathedratico de Lyplik, ò de Leyden, de Valladolid, Sala-*

(E) Estevan, en la Aprobac. de la Dissert.

(F) Rodriguez, en la Aprobac. cap. 3.

(G) Vaquez, Historia de la electricidad. pag. 2.

manca, ò Alcalà? Pero, *quis est iste involvens sententias sermonibus imperitis?* Juzga Vmd. que es algun gran Docto-  
 ron; este que habla tan *extripode*? Pues, con perdon de  
 Vmd. es un Boticario de la calle de la Montera, en un retal  
 de erudición, que diò à luz, y quiso llamàr *Historia de la  
 Electricidad*. A este extremo hà llegado la licencia del pen-  
 sar; de modo, que aún los Garos tienen tòs. Pues digame  
 Vmd. si puede darse igual desgracia, que quando hà llega-  
 do tan al banco de abajo la libertad de discurrir, haya de  
 fer delito en Mr. Ailhaud, Medico, y Consejero de su Rey,  
 que son, sin disputa, mejores Campanillas, que la Espatula,  
 el Mortero, y la Alquitàra.

9. No es esto meterme yo en àprobar, ò reprobar nue-  
 vos systèmas, sino manifestar, que nada pierde el systèma  
 por ser nuevo. Entre otras pruebas, tengo una muy del dia,  
 que es el ponderar Vmd. en el Rmo. à quien dedica su Obra,  
*La Philosophica libertad, con que arruina todo systèma, y erige,  
 y defiende ingeniosamente sus propios pensamientos; por lo que  
 generalmente hà ganado créditos de erudito.* (H) Pues si en to-  
 dos es habilidad, útil al Público; por que en este infeliz ha  
 de ser pecado? No, sino estèmonos siempre con una misma  
 tararita, sin diferencia de son, oy, y mañana. Caldos, y  
 guardar la orina. Mas caldos, y esperèmos à la correspon-  
 decia. Una sangría. Otra sangría. Otra sangría mas. Quar-  
 ta sangría, porque aún hay robustez. Saquente un poco de  
 sangre de la mano, porque està poderoso el enemigo. En-  
 comiendolo à Dios, que se lo llevò al seteno: y luego pue-  
 de decir muy satisfecho, como el otro medico Italiano: *E  
 morra canonicamente, è con tettiqli ordini*. Para Medicos de  
 esta calaña, yà se ve, que el systèma de Mr. Ailhaud serà *he-  
 regia Medica*, y le vendrà el *Decidad* de perilla. Pero además  
 de que estos Dioclecianos no deben tener voto, ni aún ser  
 oidos en el assumpto; es menester confessar, que esto, no  
 por ser muy antiguo, dexa de ser malo, ni lo contrario dex-  
 arà de ser bueno, aunque sea nuevo: Con que quedamos,  
 en que solo se hà de investigar, si es bueno el systèma, ò no;  
 porque si es bueno, serà bueno, aunque haya nacido oy;  
 si malo, serà malo, aunque naciesse con Marusalèn.

10. La materia, en que se censura, por *nuevo* este sys-  
 tema, hace (à mi parecer) mas ridicula la censura; porque  
 en

en nada hay mas novedades, y aún contradicciones, que  
 en la Medicina. Pudiera hacer un gran Catàlogo, si escri-  
 bièse *ad pompam*, y seria erudición barata; pero no es me-  
 nester recurrir à ella. Creo, que es en *Mr. Moliere* en donde  
 hè visto introducidos dos Medicos à la cabecera de un po-  
 bre enfermo, tan diametralmente opuestos, y encontrados,  
 que à todos los indicantes, à que uno decia *tant mieux*, ò  
 tanto mejor, decia el otro *tant pis*, ò tanto peor. Parece  
 cuento, y es realidad. Siempre he visto, que los Medicos  
 estàn como Abraham, y Loth. *Si ad sinistram jesis, ego  
 dexteram tenebo; si tu dexteram elegeris, ego ad sinistram  
 pergam*. El Galenico mira al Moderno con fastidio: Este, à  
 aquel, como à enemigo declarado. El Defensor de la san-  
 gría, tiene à la purga por *heresia Medica*: El amante de la  
 purga, dice, que la sangría *decidad in fundum penitus stag-  
 nantis Averni*. Uno cree, que todo se cura con unturas; otro,  
 que solo sirven de manchar la ropa. Cada uno sigue su systè-  
 ma, y su capricho: y es harra infelicidad, que quando en  
 todos se mira sin extrañeza, en solo el pobre Mr. Ailhaud  
 escandaliza. Repito, que yo no me empeno en defender à  
 èl, ni à su systèma; porque ni entiendo, ni quiero entender  
 de Medicina; pero tambien buelvo à decir, que el conde-  
 narle, solo porque es *nuevo*, con licencia de los Señores de  
 la Facultad, es desatino.

§ IV.

11. **O**TRA razon, porque se hace la guerra à este  
 Purgante, es, *porque viene de los Estrangeros*.  
 A esto inclina Vmd. en su *Diseñac. pag. 3.* aunque con mu-  
 cha modestia; pero otros, esforzando mas el èco, dicen,  
 que basta que los Polvos vengan de fuera, para no ser admi-  
 tidos. Dicen muy bien, y les sobra la razon, porque la Quina  
 nace en Madrid; el Ruibarbo en Jexate, y el Mannà en Ca-  
 ramanach. Vengan, en hora buena, de Países Estrangeros,  
 quantos generos ganamos: Aún la Baca, siendo comida  
 tan grossera, venga de Paris, porque es una porqueria la de  
 acá. Vengan sus modas, sus portos, y sus ulos, y mas que sea  
 con dependio de los caudales, mas que sea con corrupcion  
 de las costumbres; pero una cola, que pueda darnos la sa-  
 lud, vaya en hora mala, y dela en tu Pais. O, lo que se pu-  
 die-

(H)  
 Cafeda, De-  
 dicat. de su  
 Diseñac.



10  
 diera decir en este punto; pero seràn mas eloquentes los filicidios! En España somos todo extremos: Unos, preciados de vigorudos, hacen el gesto à quanto no nace en casa: Otros, desdennan el País proprio, y lo hacen moda. Solo se camina bien entre estas dos distancias. Convengo con nuestro gran Feijòd, en descartar estas figuras, que hacen el fà, à quanto no viene de fuera. Descarto tambien à quien mire con desprecio à todo lo que no produzca el País proprio, y me pongo entre los dos extremos, porque *medio tutissimus ibo.*

12. Nadie tendrà hecho mas alto concepto que yo, de las riquezas de España, en su Reyno vejetable: Solas las faldas del Pyrineo, y el Moncayo, son capaces de surtir à la Botanica de mas numero de especies, que nos vienen de fuera: Mas no por esto dexò de conocer, que la Naturaleza es pròvida, y que si lo produxesse todo en un País, perecieran los demás. Por mucho que tenga España, tiene la Canchalagua, la Calaguala, y otras yerbas de la moda? Las cria el Soto Luzòn? Las produce la Huerta del Cerero de Madrid? Pues por què no hemos de creer, que haya en Francia un Purgante, que no hay acá? Perderà acaso la Quina su qualidad de febrifuga, porque no nazca en Castilla? Será malo el Mannà, porque venga de Calabria? Pues por què han de ser malos estos Polvos, por venir de la Provenza? En fin, yo les dexaré tener razon, como guarden consecuencia en sus censuras; pero cuidado, Señor Doctor, que es menester condenar *in fundum stagnantis Averni*, à las Boticas; porque mas de las dos terceras partes de sus simples vienen de fuera. Què gracias me diera el público, si yo pudiesse conseguir este Decreto, y castigar, con este golpe, à quien causa este alboroto! Supongo, que no le lograrè; pero estoy cierto de que es una misma la razon: Y ahora perdoneme Vmd. que le diga, recoja à su *Vaglivio*, y à su *Hofman*, à quienes cita para esto en la pag. 3. de su Diferacion; y en el assumpto, en question, no vienen bien; porque aunque confessaré, que el buscar fuera lo que tuvissè en casa, es extravagancia; buscarlo que no tuvissè, es providencia, y no me hará creer lo contrario; una procesion general de Hofmanes, y Vaglivios.

13. En España (dicen tambien) tenemos materiales para

para estos Polvos, ò sus equivalentes. Quiero, que tengan razon; mas no me sueltan la dificultad; porque si los hay, es ignorancia crassa el no conocerlos; y si los conocen, es malicia no practicarlos: Es ajustarse con la enfermedad; y es introducir trampas legales en la salud. Señor Doctor, hablèmos claros: Què saben de yerbas los Señores Medicos? A excepcion de verlas pintadas en *Ulysses Alàrel andi*, y en el *Dioscorides de Laguna*, y tal qual noticia de alguna Pharmacopea, han sabido estos Señores otra cosa? Aùn en las ociosidades de los primeros Partidos, se aplican jamás à hacer nuevas convinaciones de estos con aquellos simples. No se contentan con los que hallaron en sus Authores: De fuerte, que à todo mal de madre viene siempre la Rudà, y à toda opresion de corazon, la agua de Cerezas? Pues para què son estas roncadas? Confessèmos, que estamos poco menos, que à ciegas en este punto, no nos examinen, y nos cojan en el garlito. Yo, à lo menos èreo, que de los Medicos actuales, el que recetara yerbas, recetará de este modo, y à fee, que es estilo añejo:

*Si vis sanari de morto, nescio quali  
 Accipias herbam, sed quam, vel nescio qualem,  
 Ponas, nescio quo, sanaberis, nescio quando.*

Pero no riñamos sobre esto: Ojalà, los Señores de la Facultad lo sepan todo! Los Defensores de estos Polvos, no preconizan su confeccion, sino lo mucho que influyen en la salud. Si pueden hacerse en España, daràn à los Beticarios un millon de enhora-buenas: Se compraràn mas baratos, y los tendrèmos sin tanta dificultad, quando los necesitamos; pero lo dicho dicho: Mi dificultad se queda en piè; porque no veo, que se confeccionen entre nosotros estos Polvos: Con que, ò esto es muchissima malicia, ò es preciso confessar, que es ignorancia.

14. Estos Polvos (replican todavia) *Estos Polvos, tan ponderados, apurad el fondo, seràn una friolera.* Pues dice acaso su Author, que seàn una calentura? Seràn (buelven à gritar) *alguna yerba comun.* Pues hà dicho él, que sean Polvos del corazon del Ave-Phenix, ò alas del Aguila de el Apocalypsi? Sean comunes los simples de que se componen, sean las yerbas mas ordinarias, mas vulgares; qui n hà visto, que pierda un remedio, por vulgar, ò porque sea facil

cil su composición? Las medicinas, no fundan su actividad en ser exquisitas, costosas, y extraordinarias, sino unicamente, en que sean oportunas. Acuerdo me de haber oído en la Corte, que el Conde de Salvatierra enfermó, quando Niño, gravemente, y que después, que apuraron, sin fruto, muchos Medicos, lo mas precioso de las Boticas, entró á curarle Don Diego Zapata, y le dió la salud, con una confección tan facil, y tan barata, que por estas dos particularidades se guardaba en la Botica la receta. Así lo oí, y se me hizo muy creíble; porque, en sabiéndose á punto fijo; *esto es, para esto*, con una hoja de berza, se dará vida á un Difunto. Luego muy lejos de que este remedio pierda por vulgar, debe mirarse su vulgaridad, como recomendación, no solo porque así le hallarán todos, sino con el nuevo milagro, de que no llegue la enfermedad á los Bolsillos.

15. Mas, quien creyera, que una objeción tan sin nervio, encontrase un gran Doctoron, para su apoyo? Pues le encontró; verificándose de ella, lo que Seneca dixo de los facinerosos: *Numquam desit Patronus pejoribus*, y no le halló como queria, ó Curandero de obra prima, sino *Ex-Presidente, Pro-Presidente, Ex-Examinador primero*, y sobre todo, *Portopolitano*, que para mí, es el dictado mas sonoro.

(\*) Ya Vmd. le habrá conocido, por señas tan particulares; pero quiere Vmd. que veamos, quan cierto es, que *aliquando bonus dormitat Homerus*, y quanto puede revalar un grande entendimiento? Pues oigamosle, ya que se nos vino á las manos, y nos habla de molde, y con sus latines, y todo.

16. *Medicus* (dice con voces de Pablo Ammano) *arcanorum, & chymiae nomine vulgaria venditans est falsarius*. Parèmos aquí por Dios, y sepamos á que viene esto? Si confiesa Mr. Ailhaud, con ingenuidad christiana, que debetoda su confección á *los thesoros del campo*; donde están estas arcanidades, que le riñe? Donde esta chymica, que falsamente le atribuye? Donde, en fin, esse vender gato por liebre? Mas supongamos, que el buen hombre lo hiciera; debieran los Medicos no escupir al Cielo, para que no les cayese á la cara; porque no hay facultad, en el mundo, que mas practique semejantes gerigonzas, por dár valor á las cosas mas ridiculas. No citaré, en apoyo, las ponderaciones

nes del polvo Sympathetico de *Kenelmus Digby*, ni los simples de *Leonardo Tarvisiero*, debajo de ciertas constelaciones; ni los Relaxos de *Juan Floyero*, á cuyo movimiento examinaba el de los Paltos. Quiero ceñirme á lo que todos hemos visto, y esta nos viendo. Qué son estos oleos incensados; las hietas hermáticas; las Panaceas; las mummies magnéticas; el oro potable; los polvos vipereos gemmados; los besardicos; las essencias theriatales, y otras cosas, sino otras tantas arcanidades, muy bien exageradas, que no son la centesima parte de lo que fueran? La Purga Angelica; los cabellos de Venus, no son la cosa mas vulgar, y nos la venden, como bajada del Cielo Empireo, ú del Gentil? Aún en los caracteres de sus recetarios, no usan una nueva Arithmetica, que no alcanzaron las prespicacias de Tosca, ni de Moya, ocultando siempre en los zelajes de misteriosa arcanidad, la cosa mas trivial, mas ordinaria, y mas comun? Pues quando Mr. Ailhaud hiciera esto, que hace, que no hagan los otros?

17. He visto cosas graciosísimas, en este punto, por las que se me hace el reparo mas extraño. Medico conocí, que recetaba una Purga á quien llamaba *Aurora nostra*; porque, no sé con que la daban color de Aurora en la Botica; y apurado el negocio, él mismo me confesó, que era una Purga ordinaria de Manná. Este mismo, para ciertos achaquillos, que causan rubor, recetaba tantas, ó tantas onzas de raices de *Pekin*: Tuvo la dicha, de que surtiesen bien; y ya se decia en la Corte, que para tales dolencias era mejor el *Pekin*, que la raíz de China: Reíalo muy bien el gran bellaco; y descubierta el embozo, la *China*, y *Pekin*, eran una misma cosa; porque *Pekin*, es Corte de la *China*, y de concierto con el Boticario, usaba de este embozo, por que no se adivinase la enfermedad, por el remedio.

18. Y que diré de los que ellos llaman *especificos*, y nos venden como arcanos. Cicerón, dice, que se admiraba, de que, al encontrarse en la calle dos Adivinos, no echasen á reir entrambos, conociéndose los embustes, con que alucinaban al Mundo. Creo, que con mas razon debia decirse esto de los Medicos, porque, por la simplicidad, y ridiculez, con que el uno engaña á unos, es preciso que conozca, que con igual ridiculez engañe, el otro, á otros. Des-



lumbada estuvo la Corte con los Especificos de *Peralta*; murió, y se supo, que los mas de ellos eran la agenciana, la ruda, el agenjo, el torongil, y la yerva-buena. Mire Vmd. que felices producciones de la India! Para los espantos de sangre, hacia otro gran Medico unas pildoras, y para hacerlas mas apreciables, se daban muy escasas, pero por una rara casualidad, se supo, ser de Cinoglofa; mire Vmd. por Dios, que confeccion, tan exquisita! Para las horrendas reyecciones del humor purpúreo, que padeció un Criado mio, se me dieron dos remedios sumamente ponderados; mas, que tales? No los quisiera decir; pero lo pide el passo: Hallá van. El uno era cocimiento de telas de araña (miren, que primoroso tejido de la China!) El otro un cocimiento del estiercol de las mulas: (miren, que exquisito aroma!) Y uno, y otro blasonaban de grandes investigadores, por haver discurrido, el uno, que la telaraña, que cerraba la herida de un dedo, podría hacer, con el pulmon, ó las venas, esto mismo; y el otro, que el estiercol, que comprime un cuero de vino, que se rezuma, tendria esta actividad misma con las venas. Esto passa, y de esto hay mucho; y bien sé yo, que ningun Medico me oira, que no me confiese, de botones á dentro, la razon. Luego, aunque hiciera esto Mr. Ailhaud, nada haria, que no hagan todos; y siendo cierto, que hace en esto lo que ninguno, pues confiesa, que todos *sus thesoros son del campo*, me parece, que pedrá recoger el Señor Doctor á su *Pablo Ammano*, porque en mi estimacion, no es oportuno. Lo mismo digo de su duda, sobre si estos falsarios pecan *in Spiritum Sanctum*, porque á mi parecer, no viene á cuento: Adelante.

19. *Sobre ocultar los secretos, pudiera tambien haver leído á Gaspár de los Reyes, á Escribionio Largo, y á otros muchos.* Yo no he conocido mas *Gaspár de los Reyes*, que á un Oficial mayor de la Secretaria de Guerra, que supo poco de medicinas; ni he tratado á *Escribionio Largo*, ni á *Escribionio corto*, ni necesito á uno, ni otro, para el caso. Si el que tiene un especifico, para la salud, debe publicarle, ó no, para utilidad del publico, es assunto moral, muy problematico, en que por aora no quiero tomar partido, con que me contentaré en dar por respuesta, *que in quo alium judicas te ipsum. condemnas.* Los que hacen el vino del Rhin,

Rhin, ocultan mysteriosamente esta confeccion; esto mismo hace el Author del *Aqua milagrosa*; y esto todos, por asegurar sus ganancias. Luego, ó todos hacen mal, ó Mr. Ailhaud hace muy bien. Piquemos, que hay muchísimo que andar.

20. *Y si las gentes (profigue) se hicieran cargo de lo dicho, ni se creyeran tan de ligero de tales arcanos, ni se atrevieran á usarlos.* Qual es lo dicho, qual es lo ligero, y quales los arcanos, si ni hay tal arcanidad, tal dicho, ni tal ligereza en creer? Nadie se ha movido en España al uso de estos Polvos, sino despues de haver oido sus prodigios; y si es ligereza el dar credito á repetidas experiencias, no solo los medicamentos, sino aun la misma medicina es ligerísima. *Y mas si supieran, (concluye el \$.) que sin grave perjuicio de sus conciencias, ni los enfermos pueden tomar tales remedios, ni los Medicos los pueden recetar. No hablo con los Medicos doctos, sabios, experimentados, y prudentes, pues estos están bien inteligenciados de lo que es de su obligacion, y bien instruidos en las obras de Geronymo Bardo Genovès, Rodrigo de Castro Lusitano, Gaspár de Reyes Carmones, Juan Bantista Bonio, Federico Hofman, y otros.* Hasta aqui, el Ex-Presidente, Pro-Presidente, Portopolitano. Pero *oh Sancto Dio! Dove trovasti tanta colloneria!* Qué impiedad es el sacar á tanta gente honrada, tan sin temor de Dios, á la verguenza! Yo quiero cumplir con la buena crianza, haciendoles la cortesia, y dexando que sigan su camino, y vayan donde van, porque estoy muy seguro de que no vienen aqui. Estos tales remedios de que hablarán estos Señores, serán y. gr. las piedras cuadradas, que se fingia venir de la Tartaria, y otros embustes *ejusdem furfuris*, á quienes atribuían curaciones prodigiosas, sin mas comprobacion, mas testimonio, ni experiencia, que las exageraciones del faramallero, que las vendia. Esto creo muy bien, que ni el enfermo puede tomarlo, ni recetarlo el Señor Doctor, porque exponia gravemente su salud; pero si los Polvos de Mr. Ailhaud no son de esta casta, y tienen un millon de experiencias en su apoyo; que les falta para que puedan recetarse, y tomarse sin escrupulo? Há averiguado hasta aora ningun Medico en que consiste, que la Quina tenga la calidad de febrifuga? Tienen para usarla mas razon, que la experiencia? Pues, ó



valgame Dios, lo que va de polvo à polvo! A favor de la Quina hay exageraciones Medicas, que la celebran de modo, que temo nos la han de recetar aun para los callos. Contra el Polvo de Mr. Ailhaud se conjuran *los Federicos, los Benios, y los Bardos, Cymbrios, Lombardos, y Godos.*

21. Todo lo que se sigue de este gran dictamen, ò es repetición de lo dicho, ò es nuevo modo de explicarse, harto gracioso. *Es proposición sentada (dice) entre todos los Canonistas, Moralistas, y Medicos, que el Medico no puede recetar medicamento dudoso.* Si habla del dudoso à vista del seguro, Dios le pague la caridad del instruirnos en una doctrina tan alta, y de manifestarnos una verdad tan oculta. No sabiamos hasta ahora, que el Medico debía aplicar la Medicina cierta, dexando la probable, y la dudosa. No sabiamos, que no debía instruir à la ignorancia, à costa de peligrosas experiencias. De todas estas ceguedades nos alumbró el buen Señor. Dios se lo pague, (buelvo à decir) Amen. He dicho si habla *de lo dudoso, à vista de lo seguro,* porque en defecto de esta seguridad, no me es lícito darle tantas gracias, porque no tengo por sana à la noticia. Sè, que es cierto quanto acabo de decir; pero tambien sè, que à falta de remedio cierto, se debe recetar el dudoso; porque qual, mejor es este, que ninguno; y sè finalmente, que segun es la incertidumbre de la Medicina; si se descartassen los remedios, en que hay duda, era preciso dexarnos morir, como unos Brutos, porque de raro remedio dirà el Medico juicioso ser absolutamente cierto.

22. Adelante. *No puede haver (continua) medicamento mas dudoso, que el que se ignoran los simples de su composición: Es así, que el que se llama arcano, se ignoran los simples de su composición; y por consiguiente sus dosis, y virtudes: Luego el Medico no puede recetar los medicamentos arcanos.* Bello sylogismo! Si le hiciera un Colegial de San Ambrosio, merecia dos dias de quaderno, porque la mayor es falsa; la menor dudosa, y mal hilada la consecuencia: Mas demos que sea buena, y que concluya; ahora subsumirè yo de este modo: *Sed sic est,* que los Polvos de Mr. Ailhaud no son arcanos: Ergo, señor Ex-Presidente *turururù. = Veanse (dice para comprobacion de el sylogismo) à Castro Palao, à Miguèl Boudovvins, al Padre Pedro Cathalani, al Padre La-*

*croix.*

*croix... à Bautista Cedronchio, à Pablo Zambias, y à Juan Francisco Lora.* Otra vez, como està Vmd. y los Señoritos? Yo dirè luego, lo que dicen algunos de estos, y ahora vayanse estos Señores con los otros, porque sobre ser cierto, que no vienen aqui, ò si vienen, vienen mal, es mucha gente para tiempo de calor.

S. V.

23. **H**emos llegado ya al batallon mas fuerte de la oposición: al Achilles de la mayor dificultad: al Palladion, con que hace à los Polvos la mas ruda guerra la nueva amotinada Medicina; esto es, que deben condenarse por siempre jamás, amen, *por ignorarse los simples de su composición.* Así lo gritan los Medicos de Prima tonsura, y así (*prob dolor!*) algunos de cresta mas engallada. Pero, *ò tempora, ò mores!* Quien dixera, que los mismos, que debían honrar la Facultad, havian de fulminar tantos tiznes à su honor? Yo, Señor Doctor, confieso, que no lo entiendo, pero digo lo que he oido; y para ello quiero que sepa Vmd. que no solo han aplaudido estos Polvos *el Jurista, el Theologo, el Mathematico,* como dice en su Aprobacion el otro contemplativo, (I) sino unos tan grandes Medicos, que si yo se los nombrara, tengo por cierto doblara reverentemente la cabeza. Estos, pues, dicen, que se han de reir de los Profesores de la Nacion los Estrangeros, que sepan la causa!; y si yo fuera hombre, de cuyo dictamen se pudiera hacer concepto, diria lo mismo sin el menor reparo.

24. Yo veo que usa la Medicina de muchos simples, sin saber el *por qué* de sus qualidades; v gr. de la Quina, sin saber por que sea febrifuga. Pongo el exemplar en esta, porque he oido à hombres muy doctos, que el que se empeña en descubrirnos la razon, solo logra el bachellear. En este supuesto, discurría así: Lo mismo es para el cato usar un simple, sin saber su quiddidad, que un compuesto, ignorada su confección. La Medicina usa con acierto de los simples, cuya quiddidad ignora, quando los acredita la experiencia; luego lo mismo podra, y aun deberá hacer con un compuesto, quando tenga experiencias en su apoyo. Estas las tienen los Polvos en question; luego se podran usar, y consiguientemente será enemigo de la publica salud aquel, que los

(I)  
Rodriguez,  
Aprobac.  
Pag. 4.

los mandasse prohibir. Quanto debe contribuir al uso de los remedios la experiencia, no será menester que yo lo diga, porque Vmd. me confesará, que ( con licencia del *experimentum fallax* ) esta es la mayor luz. Convendrá sin dificultad, en que una experiencia no es un dogma, que pueda promulgarse como Ley, ò como Estatuto, para toda edad, toda complexion, y todo temperamento. Para esto vendrán muy bien las palabras, que Vmd. cita de *Baglivio* en la pag. 5. punto 1. ; pero tampoco se me negará, que en concurrencia de unas mismas circunstancias, no podrán tanto diez Galenos, como diez experiencias. Acuérdomede que consulté una vez el uso de unas Pildoras à un Medico doctíssimo, y en nada acreditò tanto el ser docto, como en responderme, que *no las aprobaba, consultando su razón; pero que las usasse, si con ellas me iba bien.* Esto es discernir las cosas, como se debe: esto es buscar la salud en donde se halle: esto en fin confesar con humildad, que debe ceder à la experiencia la razón. Pues si los Polvos de Mr. Ailhaud tienen en su abono tanta copia de enfermos bien curados, para qué será del caso el saber el constitutivo phyfico de estos Polvos?

25. O, con qué gracia se rie de estos empeños ridiculos el Rmo. à quien Vmd. consagra su Disertacion! Oígale Vmd. en la *Paradoxa* 1. y sea con aprecio, que no ha de ser bueno solamente quando le encuentra, apoyando su dictamen. *Es constantemente admitido por los mejores Medicos, y por todos aquellos, que criticamente se han hecho cargo de las fuerzas de la Medicina, que ha sido la mayor, y mas eficaz causa de sus atrasos: Lo primero, el questionar vanamente sobre la virtud de un medicamento experimentado, y sobre la constitucion esencial de la enfermedad en que ya se viò eficaz, y provechoso el medicamento. Cornelio Celso se lamenta agriamente sobre esta perjudicial quimera de la Medicina, porque dice: Si la razón encuentra conformidad con el favorable efecto, nada se ha ganado; porque sin la razón, está ya el favorable efecto conocido; y si la razón halla, que no conviene, es imposible, que aquella razón no sea fraudulenta. Esto dice Celso, y esto nos está enseñando cada dia la experiencia. A millares se ven los efectos; v. gr. de la Quina, contra las intermitentes. Comenzaron los aficionados à buscar, y questionar la*

*causa de estos efectos. Qué resultò? Matar innumerables enfermos; porque la razón les ministraba sophismas, para no darla en las intermitentes, y otras enfermedades. No creo pueda decirse cosa mejor, ni mas del caso, para reirse de unas fatigas tan improbas, y enojosas, quando ya está el medicamento apoyado, por la experiencia.*

26. Yo dare de barato, que se compongan estos Polvos de venenos, que es todo lo que pueden adelantar, los que se empeñan en saber su confeccion. Qué importará, que sean veneno, si este nos dá la salud? No es hypothesis imposible; porque bien sabe Vmd. Señor Doctor, que esto puede ser; pues no hay, ni há havido veneno universal. De Mitridates, Rey de Ponto, creen los vulgares, haversele hecho tan familiar la ponzoña, que el dia, que no la tomaba, adolecia. No es vulgaridad, que el Conio, y el Helleboro, sean venenos; y no obstante sean alimento de la Codorniz, y el Estornino. No me lo há dicho ninguna Codorniz; pero sí *San Ambrosio*, en el lib. 3. cap. 9. de su *Hexameron*. Tampoco es vulgaridad que los venenos mezclados, pueden servir de remedio, siendo el uno antidoto del otro. Bien obvio es el caso de aquella muger zelosa, queriendo emponzoñar à su marido, juntò en una misma copa dos venenos; pero teniendo el la dicha, de que el uno sirviese al otro de triaca, le aseguró la salud, aquello mismo, con que le quiso matar. Pues supongamos, que despues de mil averiguaciones, nos digan, que son venenos estos simples; qué adelantamos con esto, si son venenos, que nos alargan la vida, por la buena habilidad, de quien los confecciona?

27. O, qué distinto ( Señor Doctor ) estaba el Mundo, aora no há muchos años. Diò al público Mr. Durand, aquella agua, que llaman *milagrosa*, por la promptitud, con que cura las heridas. Veròntele sus efectos por los Medicos, y se aprobaron à la perfecta luz de un juicio critico: Condenaronla acaso por no saber los simples de que se componia? Este es el dia, en que todavia se ignoran? Declamaron contra esta agua sus dictérios? Oígalos Vmd. en una declaracion, que dieron al público. *Decimos nosotros los Medicos, que abajo firmamos en Madrid, Don Fulgencio de Benavente, Medico de Camara de su Magestad; Doctor Don Pedro Acuenza, Medico de Camara de S. M. Doctor Don Joseph Suel,*



*ñol, Medico de Camara de S. M. Doctor Don Antonio Uson, Medico de Camara de S. M. Doctor Don Isidoro Salvador, Medico de Camara de S. M. Doctor Don Pedro Antonio Navarrete, Medico de Familia de S. M. Doctor Don Ignacio Navarro, Doctor Don Juan de los Herreros, Doctor Don Juan Antonio Trillos: Todos los quales damos esta relacion firmada, que hemos visto, y usado de la agua, que hace Don Santiago Durand para los fluxos de sangre, assi externos, como internos, aplicando esta agua milagrosissima, &c. Assi hacian merced, entonces, los Señores de la Facultad, atendiendo unicamente à los efectos, sin explorar si los simples eran estos, ò los otros. Pues aora cur tam variè? Es mas profundo, ò mas ingenioso su saber? Hay mas amor à la pública salud? Assi lo diràn aca-so los Señores míos; pero credat Judæus Appella, non ego.*

28. No es menester apelar à otros tiempos, para la consecuencia; porque la tenemos clara, sin salir del dia. Se supieron jamás los simples de que se componian los decantados Polvos de Peralta? Se sabe aora, quales son los que confeccionan el Vino del Rhin? No se recetaron aquellos, y se receta este? Pues vuelvo à preguntar, Señor Cafeda, cur tamen variè? Diràseme, que aunque no se supieran, se deferia à la buena fee del que los componia. Quiero, que tengan razon; y aora viene bien aqui *Castro Palao*, asegurando, que se puede usar una Medicina, aunque à el Medico, que la receta, parezca mal, con tal, que sepa, que à otro Medico mas docto, pareció bien. Assi en *su tract. 1. disp. 2. punct. 9. num. 9.* Assi tambien el *Padre Lacroix, lib. 4. dub. 9. num. 1535.* que hè querido citar, en desagravio, de haverlos sacado el *Pro-Presidente*, fuera de proposito. Pero respondanme à esta pregunta: Si à Peralta se creyò; por que no se ha de creer tambien à Mr. Ailhaud, no habiendo fundamento, para dudar de su verdad, quando las experiencias nos dicen lo mismo que èl? Adelante con mi induccion. Un qualquiera hace una agua para los ojos; otro, un colirio, para el dolor de los oídos: Este, un parche, para las quebraduras; aquel, un emplasto, para la farna; aquel Boticario, un espiritu, para el dolor de muelas; y el otro, una bebida, para la lue venerèa; y todo se receta abiertamente, sin hacer guerra à sus simples; pues por què es tan rudo empeño, en que se sepan los simples de estos

estós Polvos? Mas claro. Yo sè, que raro, ò ningun Medico sabe palabra de Botica; de fuerte, que recetan la triaca, y no saben de què se hace la triaca; el opio, y no saben lo que es opio; el jarave de jacintos, y no saben, què simples hacen este compuesto. No les quiero censurar esta ignorancia, porque en rigor, no lo es, sino nesciencia; pero quiero preguntarles, si hallà les basta el conocer aquellas Medicinas, por solos sus efectos? Por què no se contentan en los Polvos de Aix, con otro tanto? Por què es este porfiar, sobre los simples de su composicion? Por què es este, *no quiero que entren*, tan repetido, y el hacer saber, *su no quiero que entren*, en las Aduanas de este Reyno? Quiere Vmd. que se lo diga? Pues la razon es esta, sin disputa:

*Que no quiero que entren,  
Tus Pollitos en mi Corral,  
Porque pican, y muerden,  
Y me comen mi garbanzal.*

No nos cansemos. Este es todo el impulso de la oposicion; lo demàs, es cantar mal, y porfiar.

29. No obstante ser este ultimo argumento de los contrarios de tan poco esfuerzo, le adoptè, como proprio, el otro amigo. El se ha empeñado en ser el Gigante Caraculibro, señor de la Infula Malindrania, para ponerse à la testa de toda tropa, à fin de que à falta de brios, asluste à lo menos con lo *Ex-Presidente, Pro-Presidente, y Portopolitano*. Oigamosle, que dice assi, *ore rotundo. El Medico debe saber de los Medicamentos, que receta, sus qualidades, cantidad, tiempo, ocasion, y methodo de administrarlos. Concedo el antecedente. Luego ignorando qualesquiera de estas circunstancias, arriesga su conciencia. Concedo la consecuencia. Ergo, què? Maldita la cosa, porque Mr. Ailhaud, nos dice en su libro las qualidades, cantidad, tiempo, ocasion, y methodo de administrar su remedio; con que viene la doctrina, como vendria la operacion cesarca, para curar un dolor de muelas. Medicus (prosiq;ue, con unas voces de Hypocrates) ut culpa vacet, & morbum cognoscere, & restè curare debet. Yà escampa, y llovan Guijarros. A què vendrà esto, hablando se de Polvos? Què tiene que ver la obligacion de los Medicos, de atarearse à sus estudios; la de no meterse Medico, el que no lo es, y la de curar con cuida-*

losa rectitud, con el asunto del dia; que es, si deben usarse, ò no los Polvos en España? Tienen estos mas que el Maná, la Quina, el Ruibarbo, y otras cosas, que nos vienen de fuera, y las usamos, conforme nos avisaron los libros, ò las noticias desde allí, y conforme à las experiencias, que hay acá? Se opone esto à que el Medico *culpa vacet morbum cognoscat, & rectè curet?* Pues para qué será apedrearnos con Latines?

30. *De este sentir* (prosigue) *es el Doctor Juan Domingo Beneto*, y lo serán todos los Benetos, y todos los Dominicos, y aún los Lunes, y los Martes, porque es verdad evidente: ni yo sé, para qué será tanta cita, y tanto texto, en que ni aún logra concepto de erudito. Pero oigamosle el ultimo golpe de su conclusion, que en él se desempeñará: *Medicus* (concluye) *peccat mortaliter, si exercet ea, quæ nescit: Luego el Medico, u otra qualquiera Persona, que ordenare al enfermo dichos Polvos de Aix, ò otro qualquiera medicamento, cuya composicion, y simples ignorasse, peca mortalmente.* Este es el trun grande, y ultimo cohete de esta polvora. Esta es la Espada de Goliath, que todo lo deguella; pero hablando en putidad, mas se parece à las armas del otro marido, que para vengar su honor contra un adultero, le dió de puñaladas con una vela de sebo. Sobre este solidissimo cimientito se remonta la gran machina de la oposicion à los Polvos; pero en nada se distingue de el arbitrio de el loco de Toledo, que se ponía sobre un pliego de papel, para parecer mas alto. Desbaratèmos esta Estatua de Nabuco, que será facil, teniendo pies de barro. Si el antecedente se entiende absoluto, y sin restriccion, vale lo mismo, que decirnos, que para un vestido, no llamèmos al Zapatero, sino al Sastre, y para curarnos al Medico, y no al Maestro de Cochès, porque cada cosa es para quien la entiende; pero para esto, no era menester citarnos à *Octavio Maria de San Joseph*; porque lo mismo dirà *Manuel Pasqual*; pero si aquella premisa se tomasse con relacion à medicamentos determinados, la distinguirè, en terminos de Escuela, de este modo: *Si exercet ea, quæ nescit, tam à priori, quàm à posteriori*, concedo: *A priori* precisè, nego. Quiero decir, que pecará quien use un medicamento, de quien no tenga noticias, por su efecto, ò por su causa; pero no pecará, si la experiencia le ha di-

dicho su utilidad, aunque su estudio no alcance la razon: *Aliudè* todos los Medicos estarian en pecado mortal actual, quando usan la Quina; porque aunque por los efectos, y à *posteriori* saben, que es febrifuga, no lo saben à *priori*, y por su causa. Con que fallamos, que no deben asustarse los Señores Medicos de este amago de pecado mortal, sino recetar los Polvos, como lo han hecho hasta aqui.

31. Iba à levantar la mano, y una curiosidad me la ha suspendido. Qual será, Señor Cafeda, el impulso de una oposicion tan terca? *El obviar* (me responden) *quanto pueda detrimentar à la salud publica.* Valgame Dios! De quando acá tanto amor por nuestra salud en los que viven con nuestra enfermedad? Vaya un cuento. Enfermò mortalmente en el Almadèn un honrado viejo, acostumbrado à rezar muchos Rosarios: cogiòle el accidente la cabeza, mas se la cogiò con tal gracia, que en respondièdo à lo que se le preguntaba, luego se bolvia en su embargo à repetir, aunque truncadas las palabras de la *Ave Maria*. Fuè à visitarle el Medico, (que oy vive, y me lo contó) y su conversacion fuè así: Qué hay amigo (dixo el Medico) como và? Para servir à su merced: *Santa Maria, Madre de Dios.* Alíentese Vmd. que puede ser que escape. Lo que Dios quiera: (dixo el enfermo) *Ruega por nosotros pecadores.* Me conoce V. md? Si Señor: *Aora, y en la hora.* Pues dígame, quien soy yo? El Medico del Lugar. *Nuestra muerte: Amen Jesus.* Este es el cuento; y para el caso, no puede ser mas expresivo. Esse ponderado amor de la publica salud, con el nuevo terminillo *detrimentar*, està (como se suele decir) gozando de Dios. Diashà, que nos dixo *Don Antonio de Zamora* en su *Hechizado por fuerza*:

Señor Doctor, vamos claros,

No son de perder por cada

Visita doce quartos.

No nos engañemos. Los cinco reales, que yà faltan de la Purga, y la Pefeta, que no se dà por la visita, porque estos Polvos se roman sin ella, es todo el mòvil de esta oposicion, y vayase à expulgar à un galgo el *detrimentar*.

Ultimamente, porque no quede piedra por mover, dicen los Enemigos de este Purgante, que para nada hemos menester al nuevo Medico Ailhaud, y à sus nuevos Polvos,

pues tenemos crecidísimo número de Médicos. A esto se responde brevemente, que gracias à la paciencia de Dios, tenemos muchos: A cada esquina se halla un Monicongo con su bastoncito; pero

*En esta calle Madre  
Venden Doncellas,  
Veinte y cinco al ochavo,  
Tales son ellas!*

§. VI.

33. **E**stos son, Señor Doctor, algunos de los muchos argumentos, que se han opuesto à los Polvos. Yo creo, que no lo son; pero Vmd. que lo entienda de mejor, me lo dirà. Los he disuelto en estilo festivo; porque el acre nunca ha sido de mi genio, ni de la individual oposicion, que he mostrado al *Aprobante*, infiera Vmd. que estoy mal con él, porque no le conozco de trato, ni aun de vista: Hallé en su pluma algunas de las objeciones, que oí à otros; por esso parecerà, que me opongo à él, quando respondo à estos. Por lo que toca à Vmd. y à su *Disertacion*, espero nos hemos de componer, à lo menos, que no hemos de reñir. Vamos allà, con crítica ligera, porque tengo que hacer, y esto se alarga.

34. El assunto es, que este Purgante *no es remedio universal*. Esto mismo he oído à todos sus contrarios; pero confieso, que à nadie con tanto juicio, y por lo mismo, espero, que hemos de quedar de acuerdo, entendiendo à Mr. Ailhaud, con ponderacion, y todo. De esta fuerte, no es nuevo este lenguaje: Apenas habrá Médico, que no le practique. No ha mucho tiempo, que quiso establecer Mr. Goffet, que el Vino era remedio universal: Veale Vmd. en sus *Revelacions Cabalísticas*, ò en las Memorias de Trevoux, donde están extractadas con individualidad. Lo que Mr. Goffet dixo del Vino, dixerón antes *Curbo Semedo*, de los Polvos de *Quintilio*; y *Rivera* del *Antimonio*: Esto mismo dicen otros de la agua, y esto todos de su remedio favorito. El amante de las sangrias, todo lo cura con ellas; el de las purgas, todo con las purgas: Quien gusta de baños, à todo manda baños; y alguno conozco, que manda à toda especie

pecie de dolientes, unciones, agua mineral, y mudar de ayres. Confieso, que el de *Remedio universal*, es título sonoro; pero como de ellos oímos, y llamamos. No llaman Vmds. *porcion Angelica*, à una bebida Diabolica: A un poco de Zerote, *Manus Dei*, ò Mano de Dios, y *picles divinas*, à las que dió al publico Madama Fouquet? No llaman Vmds. *sanalo todo*, à un poco de unguento negro? Pues por qué han de escandalizarse, de que los Polvos se llamen *Remedio universal*, si hay porquerias, que apellidan Angelicas, Divinas, y Manos de Dios?

35. Si atendemos al fundamento de estos apellidos, (que sin duda serian los efectos de aquellos remedios) pongo sin duda por los Polvos de Mr. Ailhaud, porque, ni aquellos, ni otros, pueden haverse acreditado en tanto número de dolientes, ni en tan distintas especies de achaques. En fin, no quiero contra Vmd., sino à Vmd. mismo, que para los Polvos, y para mí, son el mayor apoyo. Vmd. supone en el fin de la pag. 3. y en la 20. *num. ultimo de su punto 5.* (y esto mismo he oído à tres Médicos muy doctos.) que para todas las enfermedades, en que està indicada la purga, son estos Polvos medicina singularísima; y de esta proposicion infiere Vmd., que como en casi toda especie de enfermedad, se pide directa, ò indirectamente la expurgacion; *de à es, que en algun modo se puede decir, que para casi todas las enfermedades, es remedio este invento*. Pues si tienen todo esto à su favor, que mas se les ha de pedir? Nunca pensó en mas que en esto, Mr. Ailhaud, porque dice ingenuamente, en las palabras, con que Vmd. acaba el Punto 5. *que él es el primero que dice, y està siempre dispuesto à repetirlo, que nunca pueda llamar à un remedio universal, que quita todos los males, à que los purifica*. De fuerte, Señor Doctor, que esta universalidad tiene dos aspectos; uno, respecto de Mr. Ailhaud; y otro, respecto del vulgo. Para Mr. Ailhaud, solo es universal aquel remedio, tomando su extension *non pro singulis generum*, (como dicen Vmds. en las Escuelas) sino *pro generibus singulorum*. De otra fuerte, no habla la crisis con los Polvos, ni con Mr. Ailhaud, sino con los que les hayan dado mas alto buelo con su aclamacion. Contra estos declama Vmd. discretamente en su



pag. 1. y 2. y en todo el punto 3. y en el 5. y à ellos, y no à Mr. Ailhaud, ni à mi corresponde la respuesta.

36. Reducido à estos terminos el específico, confieso, que no me hacen fuerza los argumentos. No el primero, que está en la pag. 4. en que repara Vmd. dos cosas. Una, que en el transcurso de 228. meses, no haya juntado mas, que 113. certificaciones; otra, que no sean Medicos los que se las den, sino fugetos, que no saben la Facultad. Bello reparo por cierto! Conjuranse. los Medicos de todas partes, para desterrar los Polvos de este mundo, y echa Vmd. menos, que no den certificaciones en su abono? Ni el numero de estos certificados quiere decir nada, (aunque tambien he oido à otros Physicos reparar en él) porque el poner solos 113. no es decir, que no puede poner mas, sino hacerse cargo de que en causa, en que 113. testigos no hagan fee, 113. millones no la harán. A mi no me queda duda de que esta fué la causa, que suspendió su pluma; pues sin salir del Pueblo en que escribo, haré (si fuese del caso) que certifiquen dos Medicos, que en cerca de 3000. papeles, que han pasado por su mano, no solo han reconocido efectos milagrosos, sino el nuevo milagro de no haver visto efecto malo alguno, sin que me haga la menor fuerza aquel *prolijo catalogo de infaustos successos, que dice podia referir el Fundador de la Esperanza, à no contenerle la modestia;* (K) porque, ò no havrá tales successos infaustos; ò serán como los que nombrén en el §. 2.

37. El otro argumento en que ocupa Vmd. todo su punto 1. (à mi parecer) tampoco es muy nervioso. Mr. Ailhaud atribuye el hallazgo de este remedio al amor, que le debía su salud, y à los estudios, por su conservacion; y Vmd. infiere, que no se infiere bien. Esté estudió para sí; luego tambien aprovechó para los demás. No sé qué diga à Vmd. en el asumpto. Horacio dixo: *Amphora caput institui currenre rota cur urceus exit?* Yo sé, que tal vez, buscando una Mina de hierro, se halla una de plata; y no hallo implicancia, en que el estudioso afán que él puso para su alivio, le atraxesse tambien el de los otros. No Señor, que es muy mala consequencia. Es bueno este remedio para tal País, tal temple, y tal naturaleza delicada; Luego tambien para

para otro País, otro temple, y naturalezas robustas. Quiero que tenga Vmd. razon; pero para lo que se vé, no es menester candil. Yo he visto dar estos Polvos à mozos, y à ancianos, à debiles, y robustos, à gordos, y flacos, y à los ardientes, y à los frios, y en todos he visto bellísimos efectos; con que quedese Vmd. con la verdad especulativa de su discurso, y Dios me haga mucho bien con la práctica de estos Polvos.

38. No me desvia de este pensamiento el punto segundo, con sus bien explicados mecanismos. En ellos será cierto todo lo que quisiere, que lo sea; pero lo que veo, veo, y digan lo que digan. En este ha de sufrirme Vmd. que le infinúe, no me parecen muy bien algunos pasajes; v. gr. aquel Parentesis (*morsès de morsès*) que pone Vmd. entre las voces *desfordonan, rebuelven, y impiden*, que usa Mr. Ailhaud. No creo, que tengan estos verbos perfecta synonymia; pero aunque ciertamente la tuvieran, debiera Vmd. disimularlo, por la regla de que *quien tiene tejado de vidrio, etc.* como se lo haria yo ver, sino estuviese ya rabiando por acabar.

39. Peor me ha parecido, que diga Vmd. en la pag. 8. *Te explicaré las glandulas, que tiene, y esta diversidad de funciones, ya que el Inventor de los Polvos las calla por ignorancia, ò por malicia.* Ai es un berro, lo que dixo el Señor Doctor. No hay libro de Anatomia, que no nos diga estas glandulas. Con sola la de *Martinez*, se podrá hablar de esto una hora; y ha de ser tan ignorante un Medico del Rey de Francia, que no sepa el *per signum crucis* de la Anatomia? Inferir, que no las sepa, porque las calla, es malísima consequencia. Bueno fuera, que porque Vmd. no habla mas, que once fojas, infriese yo, que no sabe mas que once hojas. Bueno fuera, que porque solo premia à Vmd. estas once hojas la Academia, dándole por su Secretario el altísimo honor de llamarle *Miembro suyo*, infriese, que pues no dice mas, no sabe mas, y que se metió à Académico, con sus once hojas, como con sus once de oveja. Bien ve Vmd. que esto no puede ser, y mas bien diria yo, que las omite, por no molearnos, como lo haria, si gastasse llana, y media en una cosa tan vulgar, y tan sabida. Buena prueba es, que despues de asegurar, que el cuerpo humano tiene

tiene muchísimas glandulas, nombra las que tiene para los ojos, y las que tiene para los oídos, las que tiene en el estomago, y luego, echando por el tajo ( porque mayor individuacion, no era à proposito ) dice: *En otras muchas partes tiene tambien, segun la diversidad de funciones; con que habrá de perdonarme Vmd. que infiera, que su silencio, ni fuè malicia, ni ignorancia, sino pretexto para obfentar Vmd. lo extensivo de su ciencia. Es cierto, que Vmd. lo ha logrado con fortuna; supongo se mudaría luego ropa, por lo que le habría hecho sudar esta fatiga, pero no obstante, no puedo darle todas las gracias, que quisiera, porque me han inquietado el estomacal tono, en que me mantenía subsistente, unas glandulas, que nombra, y pudieran callar. Vealas Vmd. en el fin del parrafo, à mitad de la pag. 8. que no las quiero repetir, porque no me hagan vomitar segunda vez. Pues què dirè de llamar Vmd. à la saliba, primer menstruo de los alimentos? Menstruo ha sido este, que me hace estàr escupiendo desde entonces; por no tener en mi boca, tan estraña, y hedionda porqueria. Menstruòs à mi, que Capitan he sido? Puf, que asco, Señor Doctor. No lo diga Vmd. por Dios, segunda vez, que es voz, que ultraja à todo el Sexo varonil.*

40. Desde mitad de la pag. 8. hasta cerca del fin de la 12. se empeña Vmd. en abatir los Polvos, y exagerar la sangria. Las razones, seràn muy buenas, y acaso me harian fuerza, sino me huviesen atolondrado la epacta, y escopo, la seriosa crisis, la atrescencia de las partes, apenas delineadas en su primer exorto, la sanguificacion adaueta, y otras expresiones tonantes, que aturden la advertencia. No obstante, respondo con lo que hè visto; porque nadie me engaña menos, que mis ojos. Accidentes, que se curaban, ò no se curaban antes con sangria, y mas sangria, los hè visto ceder à la segunda toma, y à veces à la primera: Yo creo à estas experiencias, mas que à qualquiera otra casta de noticias; y así, invirtiendo à Vmd. algo las voces, con que acaba su discurso, repetirè: *Diga lo que quisiese el Señor Caseda, en el propuesto caso, que yo siempre estarè à favor de los Polvos.*

41. Lo mismo digo de lo que se sigue, hasta acabar la pag. 14. donde hay unas particulas recrementosas, paparien-

29  
nientas, en primer grado, de la sanguificacion adaueta, y un coinquinar lo florido, primo hermano de la Epacta, y el escopo, y donde ( sin duda por ironia ) llama Vmd. *ingenioso Doctor*, al que llamò *ignorante* poco hà. Allí se empeña Vmd. en desbaratar la paridad de la cuba, y del pillon, y no dudo, que Vmd. lo dice bien, yà en las excepciones, que pone, yà en el primor con que arguye; pero yo siempre he oido, que las paridades, no han de venir à quatro piès; y que si se verificàran *in omnibus*, serian identidad. Mr. Ailhaud, solo la trae para el efecto de limpiar; y vemos, que limpia; y yo creo mas, que à nadie, à la experiencia.

42. La consecuencia, que infiere el fin del punto 3. es, que se deben ( ay vâ esto ) *effencionar de la jurisdiccion de los Polvos de Aix, muchas enfermedades.* A esto yà he respondido en los numeros primeros de este §. VI. que Mr. Ailhaud, es el primero, que lo confiesa, y lo dice à gritos; con que es fingir enemigo, fuera de proposito. La del punto 4. es poner los Polvos en paralelo, con los remedios comunes, y inferir, que curaràn estos, lo que aquellos; y que las enfermedades, que à estos se resistan, se resistiràn à los Polvos, con la misma fuerza. Aquí es ( Señor Doctor ) donde todos los de este Pueblo levantan el alarido, y roman, como dicen, el Cielo con las manos. No hallarà Vmd. barrio, sin uno, dos, ò mas exemplares de gentes, que despues de haver aburrido à la Medicina comun, se curaron perfectamente, con los Polvos de Aix. Uno dice, que no le bastaron los baños, las sangrias, y otros medicamentos, para aliviarse en sus bahidos, y yà tiene la cabeza firme, por los Polvos. Otro, que por su debilidad, no podia estudiar palabra, estudia, despues de haver tomado los Polvos, tres, y quatro horas continuas. Otro, que por la tenacidad de un dolor cólico, no tuvo un buen dia, en ocho años, vocez, que yà, por los Polvos, està bueno. De esto pudiera decir à Vmd. muchísimo; pero sino lo ha de creer, serà ocioso; y así, concluyo con lo que he repetido tantas veces: Esto es, que la experiencia està à favor de los Polvos, y que contra experiencias, no valen argumentos.

43. El punto 5. queda yà respondido; pues prueba, con el mismo Ailhaud, la no universalidad de este remedio, y pues lo confiesa su mismo Author, sin el menor reparo, pa-

ra que será repetirlo? Pero noto en este punto, y en el siguiente, dos cosas, que ya en la Disertacion, están bastantemente repetidas. Una es, lo mucho que Vmd. se duele *del coste de estos Polvos*: Así en el principio de la pag. 4. en la 18. y la 21. y esto es fudar el Teatino, lo que debía fudar el ahorcado. Si Vmds. no lo han de fudar, por qué, ò sobre qué es este dolor? El que los quiere, los paga, sin ajustarse con Vmds. sino con su faltriguera. No ha muchos años, que vi recetar el *Oro Potable*, que no se hallò en el Mundo, y costò mas, solo el buscarle, que cuestan quatro, ò seis de estos Paquetes. Nunca he visto, que Vmds. se detengan en sus recetas, por lo que han de adeudar en las Boticas: Buen cuidado tendrán los Boticarios de no dár sus jaropes, sin seguridad, ò sin dinero; con que no se afliga Vmd. Señor Doctor, en el supuesto de que cuesten lo que cuesten, Vmd. no los ha de pagar. Además, que hasta aora, para el efecto, no ha visto España remedio mas barato; porque solo le han traído los Hombres de gusto, y de charidad, y le han repartido entre los Pobres, sin interés. Este es un tributo, como el que se impone en Londres, sobre los Coches, y Carrozas, que solo le pagan los hombres de conveniencias. Espero, que nunca se ha de cantar la charidad, y que podrá Vmd. mitigar su dolor. Ya está sacada la cuenta, de que con menos de veinte doblones, están restablecidas poco menos que 200. saludes. Quien haya hallado tan dichosa actividad en su dinero, no solo no se arrepentirá de lo gastado, sino le gastará con nuevo gusto, y en el seguro de que Vmd. no ha de rascarse pelo arriba, dexelo estar, y rasquese à quien le dueña.

44. La otra cosa, que Vmd. acrimina en esta pag. 20. y antes lo hizo en la 4. y en la 5. es, que Mr. Ailhaud pondere su remedio, para *assegurar mas su ganancia*. Lo mismo hace un Barbero, que vende un parche para las petras. Todo Buhonero, Señor Doctor, pondera sus agujas. Vmd. mismo lo confiesa, pag. 9. en *Curbo Semedo*, respecto de los Polvos de *Quintilio*, y en *Rivera*, respecto del *Antimonio*. Esto hacen los que dãn el Vino del Rhin, y esto hace todo el Mundo; con que no nos cuenta Vmd. nada de nuevo. Le parece à Vmd. que mondaban nisperos los amigos de la cinoglosa, la telaraña, y el estiercol? Defengañemonos, que

que no tiene Mr. Ailhaud culpa Medica, que no sea original; y así, ò hemos de darle por bueno, ò chafarrinar à todos.

45. El ultimo punto se inculca en el *coste*, daca el *coste*, y buelta el *coste*, y dos de la vela, y de la vala dos; y dos que se olvidaron de la vela; pero no es esto solo lo que hace, sino repetir el desafío, de que hace memoria en la Dedicatoria: Esto es, *que hay Purgante igual à estos Polvos en España*. Ya tengo respondido à esto, en los numer. 12. y 13. No obstante, quiero que Vmd. me diga: Hay Purgante, que pueda darse en el rigor de un tabardillo, y à las veinte y quatro horas sane à el enfermo? Pues yo lo he visto con estos Polvos. Hay Purgante, que sane, en menos de seis horas, à quien agonizaba, con una asferencia? Pues aquí lo ha hecho, con estos Polvos, un gran Medico, con admiracion de todos, y con assombro suyo. Hay Purgante, que repetido en un Niño, à quien declararon los Medicos por ethico, con una tòs ferina, que le ahogaba, y arrojando casi continuamente sangre por la boca, le pueda poner sano, en pocos dias? Pues los Polvos han hecho este milagro; y buelvo à prevenir à Vmd. lo que en el num. 3. que no son estas noticias, como el *prolijo Catalogo*, que el otro amigo *calla*, por *modestia*; porque podrè poner à la vista, estos, y otros infinitos exemplares, si fuesen de el caso, y alguno los quisiere. Hay Purgante tan suave, y al mismo tiempo tan activo, que pueda repetirse en cinquenta dias continuos; haciendo, en el que menos, treinta cursos, y sin debilidad en el enfermo? Pues yo pondrè à Vmd. delante de quien lo ha executado. Pero, para qué me fatigo en en tantas preguntas, si sè à punto fixo, que no he de lograr respuesta. Lo que no tiene duda es, que no hemos visto remedio, que tal haga, y esto, no escapa de una de tres cosas; ò no le hay, y se llevó la trampa *el desafío*, ò le hay, y Vmds. lo ignoran, que es lo mismo, que no haverlo; ò le hay, y Vmds. le saben, mas no le quieren usar, *detrimiendo* en esto à la salud. Elija Vmd. de las tres, la que quisiere, que qualquiera dexará à Mr. Ailhaud, y à sus Polvos, con mucho ayrc.



46. **B**asta ya de consulta; pero ahora se viene, como nacido, un Apotrophe, à Vmd. y à los Señores de la Facultad. Yo (Señores) no tengo parentesco con Mr. Ailhaud, ni parte en sus ganancias, ni interés en su honor, y su fortuna. Si él gana algo, allá se lleva su dinero, y allá se tiene también alguno mio, aunque con mi mayor complacencia, por lo que he contribuido con él à la salud pública. Si defendiendo su partido, lo paga mi faltrique-  
ra, y esto algo quiere decir: A lo menos no se vicia el empeño en interés. Ni aun es la voz del agradecimiento (como en otros) la que se oye en este Escrito; porque (gracias à Dios) soy hombre robusto, y de tan buena salud, que no he necesitado de estos Polvos, ni creo haverlos menester. Tampoco es el miedo de necesitarlos, y no tenerlos, el que me mueve à querer introducirlos, porque me coje bastante-  
mente pertrechado, y aun quando no lo estuviera, tengo facilidad de traerlos de Aix, de Bayona, y de Paris, sin que lo huela el Señor Proto-Medicato, y sin que me ataje mucho su respeto. No tengo (Dios me es testigo) mas razones para sentir su prohibicion, que el amor à la Facultad (en medio de no ser Medico, gracias al Señor) y el deseo de la pública salud.

47. Ya he dicho à Vmd. quanto se ha infamado à aquella, en la indigna oposicion, que han hecho algunos; y pudiera añadir exemplares repetidos. Baste el asegurar, que en el concepto comun, ha perdido tanto esta ciencia nobilísima, yà por lo poco atento de su resistencia, yà por lo que han expuesto las vidas de los enfermos, con solo el fin de malquistar los Polvos, que reservando à la Arte la nobleza de su objeto, creen muchos, que yà el Medico no tiene por objeto à la salud, sino à su fama, à su bolsillo, à su interés. Si uno de los que mas abominan estos Polvos, huviese acopiado quantos ha podido, y dandolos en pildoras, hechas en su casa, dixesse, que en ellas tenia un Especifico de igual actividad, à la de los Polvos, no seria una traicion, que debiera castigar la Facultad? Pero vuelvo à preguntar. Si despues de acabado el material, se hiciesse guadaña del Pueblo, con su maldito *quid pro quo*, no merecia, que

que como à Peste de la Republica, se le pusiese un cordón, aunque fuera en la garganta? Pues à esto hemos estado expuestos, si la piedad de Dios no nos huviera librado; porque durante la prohibicion, los Polvos se havian de acabar, y el no havia de confesar la trampa, aunque barriese mas vidas, con su confeccion, que un Capitan de Artilleros, con cien piezas de batir. O, qué lastima! Que una Arte tan recomendable, sea yà el odio comun, por el abuso de sus Profesores!

48. Mueveme el deseo de la pública salud, porque hablando con la mayor sinceridad, no he oido jamás de remedio alguno, las maravillas, que oigo, y veo de estos Polvos. Ni puede decirse, que son casualidades, ò explicaciones fortuitas de la naturaleza, que esto pudiera suceder en una, ò otra, no en tantas, tan etherogoneas, ò poco parecidas. Su Epacta, y Escopo, son expurgar con seriosa crisis, y evacuacion adaucta, las particulas recrementosas, que coinquinan lo florido, sin meterse con la acrecencia de las partes, apenas delineadas en su primer exorto, ni con la disposicion pletorica, y atletica, ni menos con la putre, y rudecacoehylia. Todo esto lo obran, sin detrimen-  
tar el membranoso eiterio de la mas principal glandula, sin el menor dispendio en el estomacal tono; y sin effencionar la actividad de sus influjos. Pues que mas quieren Vmds. à este desdichado remedio? Pero hablèmos mas en serio.

49. Vmd. (Señor Don Caseda) y todos los que hablan con juicio de este Purgante, no conceden, que para todas aquellas dolencias, en quienes estè indicada la expurgacion, son Polvos, que pueden usarse con seguridad? Por otra parte, no dice su Galeno de Vmds. que la purga, es una de las piernas de la Medicina? Pues con que conciencia se manda echar esta pierna de nuestra España, dexando à la Medicina con una sola? O; que tenemos otras purgas conocidas, sin apelar à las de fuera! Esto mismo pudieran haver Vmds. dicho, quando amanecieron el Ruibarbo, y el Mannà; y en verdad, que no por esto se dexaron de admitir, y se recetan oy con la misma confianza, que si los produxessen las Huertas de Murcia, y de Valencia. Pongamos à estos Polvos desventurados, en la clase de un purgante muy comun, y sin alguna especial actividad. Es culpa esta, para

para echarlos las temporalidades , y desterrarlos de los dominios para siempre ? Si , que todo el Mundo echará mano de estos Polvos ; pues vienen à su poder confeccionados. Bella respuesta ! Por esta regla , manden Vmds. echar de España todas las Rosas , porque qualquiera podrá hacer purga de estas en su casa. Mande el Proto-Medicato , que so pena de la su merced , no nazcan ciruleas , ni haya flor de melocoton ; porque de uno , y otro se puede hacer un purgante , tomarle un hombre , y morirle. Hay mas tropiezos ? Mas hay : O , que se tomarán estos Polvos , sin llamar al Medico , y serán trastos ociosos en el Mundo. Así lo teme la pag. 2. de la Difertacion ; pero efectivamente , no es así. Si alguno los ha tomado sin consulta , es porque sabe , que ha de ter negativa la respuesta ; porque sabe que el Medico lo ha de resistir , y todos estos porques , sin por què , ni para què. El que ha encontrado un Medico racional , y que ha mirado estos Polvos , como es razon , no solo le ha obedecido en la dosis , sino en el tiempo , desviandose en mucho del systema de su Inventor , porque creyò , que las circunstancias lo pedian así.

50. Tan lexos estoy de desear el uso libre de estos Polvos , por libertarme de Medicos , que al contrario , me persuado , à que los Medicos , harian hacer maravillas nuevas à estos Polvos. Mr. Ailhaud asegura , que nunca pueden hacernos daño ; y esto està cerca de hacernos creible , viendo la suavidad de sus operaciones : Mas què sè yo , si lo créa ? Què cosa habrá , que no pueda ofendernos repetida ? Al gran Feijò , ( puede votar muy bien en Medicina ) se hizo muy sospechosa la sal de Inglaterra , por la suavidad grande , con que obraba. *Tom. 1. disc. 5. §. 8. pag. 136.* Què sabemos si estos Polvos , podrán dañar tambien muy continuados ? De esta perplexidad pudiera sacarnos el Medico docto , que los censurasse con experiencias , y no à bulto. Mr. Ailhaud solo nos dice las dosis , mas no prescribe el numero de papeles , porque à tanta distancia , no puede prevenir las necesidades : El buen Medico , pudiera sacarnos de estas dudas , recetando , conforme à los accidentes , mas , ò menos tomas. Mr. Ailhaud , dice , que pueden tomarse en todo tiempo , y à qualquiera hora , à excepcion de quando mortifica el frio , que precede à la calentura : En este Pue-

Pueblo dicen los Medicos , que lo entienden , que , ò debe mudarse el methodo , ò no deben tomarse en el Estio. Estas , y otras muchas utilidades traeria al publico , el que estos Polvos gustassen à los Medicos : Por esto exorto à Vmd. y à todos los juiciosos de la Facultad , que los miren con vista indiferente , y sin las antiguas preocupaciones , que de esta suerte , no dudo bolverán à ser admitidos ; acreditarán Vmds. su zelo , y habilidad , y les dará muchas gracias nuestra salud. En mi Estudio , oy 9. de Septiembre de 1750.

#### N O T A.

Este Papel ha tardado en imprimirse tres veces mas , que en hacerse. Despues he oido , que se ha levantado el Decreto prohibitivo de los Polvos , por lo qual pensè en que no saliera al publico ; pero habiendo hecho reflexion de que se adelanta poco en permitir su entrada , si continuan los Medicos en abominar su uso , me determinè , por fin , à que saliese à volar , esperando del Excelentissimo Mecenaz , à quien consagro , que si se hiciese à los Polvos la guerra injusta , que hasta aqui , sabrà mirar por la publica salud , oponiendo à las invasiones , alguna parte de su poder.



212

